



POGGIO

FERNANDO POGGIO

TOPOGRAFÍA
INFINITA

21 DE JULIO AL
10 DE OCTUBRE 2022
MARQ



TOPOGRAFÍA INFINITA

CURADURÍA **SERGIO BAZÁN**
ASISTENTE DE CURADURÍA **MAGUI MOAVRO**

CURADURÍA DE DISEÑO **FRANCO CHIMENTO**
POR **FUNDACIÓN IDA**

“EL TIEMPO LO ATRAVIESA TODO Y SE MANIFIESTA EN UN DISCURRIR DE EXPERIENCIAS, QUE SI LAS PODEMOS SENTIR, NOS TRANSFORMAN. COMO LÍNEAS QUE DEJAN SURCOS. COMO SIGNOS QUE SE IMPREGNAN EN LA MEMORIA. A PARTIR DE ESE REGISTRO LA VIDA TOMA OTRA DIMENSIÓN. LA EXPERIMENTACIÓN COMO FORMA DE REINTERPRETAR EL MUNDO. DESDE LA MATERIALIDAD DE LA OBRA, NOS PROYECTAMOS AL FUTURO. LA ABSTRACCIÓN COMO MÉTODO LIBERADOR, REALZANDO LAS EMOCIONES, CONCEPTOS QUE SON DISPARADOS AL INCONSCIENTE. ATRAVESAR EL PLANO INTERVENIDO, MOSTRANDO Y OBTURANDO, DECIDIENDO Y ELIGIENDO. LO ORGÁNICO QUE APARECE Y DIALOGA CON LO SENTIDO Y EXPRESADO. EL CONTRAPUNTO ENTRE LA MATERIA Y EL CONCEPTO. LÍNEAS QUE SE VUELVEN IMAGINARIAS PARA ENCONTRARSE EN EL ESPACIO TEJIENDONUEVAS RELACIONES. SOMOS MOVIMIENTO Y ATRAVESAMOS LOS MUNDOS NAVEGANDO EN SUEÑOS.”

POGGIO

FERNANDO POGGIO

TOPOGRAFÍA INFINITA

21 DE JULIO AL
10 DE OCTUBRE 2022
MARQ

UNIVERSO FLUÍDO FERNANDO POGGIO Y EL DISEÑO

Por **Franco Chimento**

Los diseñadores son, mucho más de lo que solemos ser conscientes, modeladores de la realidad. A través del objeto provocan experiencias, proveen encuentros y siembran recuerdos. En algunos más que en otros existe una necesidad por crear, por dar cuerpo a una serie de inquietudes y por construir un mundo posible.

Con toques de ingenio y narración, Fernando Poggio compone figuras que nacen de las formas de su imaginación. Cada proyecto resulta en reflejo de su identidad multifacética, una imagen que muta y se desdobra en cada nueva creación, una iteración fractal que se reproduce infinitamente.

En su producción mezcla con deleite tecnología y expresividad, al punto que la técnica se esconde ante los arrebatos de la plasticidad. Con el aluminio como elemento primordial, sus objetos nacen desde planos cortados a volúmenes fundidos, para manifestar sus cualidades y transgredir sus límites. La corriente eléctrica del proceso del anodizado, que le permite teñir la capa de óxido del metal, parece permanecer en la piel de cada banco, de cada lápiz.

Ya sea por el metal pulido como por su sistema de color, por su pensamiento sistémico o su carácter escultórico, por sus composiciones geométricas o por sus elementos orgánicos, sus piezas se interconectan y dialogan para la construcción de su lenguaje.

Esta sección supone una suspensión de momentos, de operaciones y de vínculos entre los elementos que componen su producción. Aquí se presentan sus diferentes facetas e incursiones en el campo del diseño, abarcando la fabricación de pequeños productos corporativos, la ideación emocional y lúdica de sus muebles, la producción de obras para el espacio público, e incluso, la creación de copias y premios convertidos en íconos socio culturales.

Sus diseños componen un universo fluido que juega constantemente en el espectro entre lo útil y la obra de arte, entre un pasado idílico y un futuro utópico, entre lo técnico y lo humano, un diseño que coquetea constantemente con lo sublime.

La experiencia sensible de sus piezas es un vehículo que nos conduce a tierras inexploradas, al campo de la fantasía, al intersticio de un tiempo suspendido.

FERNANDO POGGIO: UN ARTISTA SERIAL

Por **Eugenia Garay Basualdo**

¿Qué hacer con la pintura después de tantos retornos poco fructíferos de “la pintura”, en los últimos años? Pero por más de que se haya desplomado varias veces, la pintura vuelve, interminablemente, a seguir vigente. Casi excluida de las últimas tendencias del arte contemporáneo internacional, no aparece en las grandes vidrieras con propuestas que la renueven. Por esto ¿qué puede tener de innovador un artista que pinta? O, mejor dicho, ¿por qué pinta un artista en el siglo XXI?

En el trabajo artístico de Fernando Poggio (Buenos Aires, 1968) se encuentran todas las contraccaras de aquello que diseña industrialmente para el uso cotidiano. Después de todo, el artista diseñador todo lo quiere controlar, hasta ese suspicaz intento de caos que pretende desencadenar en la obra. Decimos intento porque, aunque lo probemos, no podríamos llegar a un control absoluto del caos ya que quizás sería imprudente. Igualmente, Poggio se detiene rigurosamente en el borde del *canvas*, o del aluminio, porque le imponen los límites para retener la forma y, pese a todo, no hay descuido. En la simultaneidad entre el quehacer plástico y la inventiva del diseño, una complementa la otra en un arrebató frenético por compensar la destrucción con la construcción repetitiva. En eso yace la paradoja de un trabajo totalmente planificado y anárquico al mismo tiempo. Poggio maneja dos soportes como el lienzo y el aluminio y su innovación reside en pintar a través del anodizado sobre chapa de aluminio. El anodizado es un proceso electrolítico de pasivación empleado para incrementar el espesor de la capa de óxido en la superficie de piezas metálicas. Le adhiere esmaltes y tintas que prepara específicamente. En esto es un artista prácticamente único en el medio argentino aunque pinta sobre aluminio desde hace treinta años.

En la actualidad, la pintura realizada de manera digital se expone en pantallas de televisores o se mapea. ¿Poggio por qué no lo hace? Porque lo seduce el contacto físico con los materiales, probablemente. O, porque la indagación con distintas técnicas que debe accionar manualmente lo representa más como un constructor. Todas estas son cuestiones más inherentes a los sentidos que en lo virtual se pierden. *La materialidad se resiste ante la virtualidad*. Sin embargo, un diseñador industrial manipula lo suficiente aquellos programas para lograr cualquier forma u objeto. Tan solo pinta para contrarrestar justamente todo lo que está obligado a hacer de manera digital y por esto un artista aún pinta en el siglo XXI.

Entonces ¿qué podríamos agregar sobre sus pinturas? Qué son reiterativas y caóticas, respectivamente. Su búsqueda reside en el encuentro de “un patrón”, o *pattern*, y lo repite insistentemente hasta que lo agota. En efecto, nos encontramos frente a “un artista serial” cien por ciento. Su obsesión es la repetición hasta el hastío de lo mismo hasta extinguir las posibilidades que, no obstante, continuarán siendo infinitas.

¿Dónde ubicarlo estilísticamente hablando? María Carolina Baulo en un texto anterior advirtió que sus obras tienen matices de expresionismo abstracto, “un eco de surrealismo” y algún vínculo conceptual. La realidad es que todo esto es posible en un estilo que se nutre de influencias lógicas en una amplia franja intermedia que se sitúa entre la abstracción y lo figurativo. Es un territorio en el que Poggio se mueve sinuosamente y en el que lleva el diseño a la pintura, Baulo también lo mencionó. En este sentido, es un indagador frenético que además de lo técnico, últimamente investiga en la escala. En algunos aspectos lo que hace es abstracto, por lo que no necesita estar argumentándolo conceptualmente porque, justamente, no lo preocupa. En todo caso, emplea el azar para iniciar el procedimiento de búsqueda del *pattern*. Y puede ocurrir que el *pattern*, en tanto que se convierte en un motivo a reiterar, surja por casualidad. En cualquier caso, su obra admite múltiples lecturas.

Su último diseño que, a la vez, no deja de ser obra de arte, lo introduce en el universo del *site specific* con una escultura transformable de acero inoxidable pulido espejo compuesto por 146 pirámides invertidas. ¿Qué busca Poggio con este tipo de obras? Conquistar el espacio. Obtener el movimiento. Distorsionar el volumen. Absorber y expandir los impactos de la luz natural y artificial. Pero, sobre todo, quiere atraparnos en el acertijo constante del cambio de la forma. Una táctica para desequilibrarnos y que, sin previo aviso, nos dejará frente a una nueva obra cada tanto.